



Historia de la Renovación Carismática Católica

En los años sesenta en los Estados Unidos comenzó una reforma católica, un nuevo catolicismo. Los cambios sociales y culturales que surgieron en el contexto de la Guerra Fría transformaron a la nación e igualmente afectaron al catolicismo romano en el país; los católicos anglosajones tuvieron que lidiar con cambios en su sociedad, pero también con los cambios iniciados por el Concilio Vaticano II (1962–1965). Varias organizaciones y movimientos reformistas comenzaron en la sociedad norteamericana, especialmente dentro de la Iglesia católica. Uno de estos movimientos fue la Renovación Carismática Católica (RCC), cuyo nacimiento se dio en los Estados Unidos, expandiéndose después a todos los continentes.

El catolicismo anglosajón fue influenciado durante muchas décadas por corrientes provenientes de otros países especialmente de Europa; sin embargo, la RCC es un regalo que este

país dio a los católicos alrededor del mundo. El presente capítulo provee una historia general de la RCC en los Estados Unidos y su expansión alrededor del mundo. Posteriormente se concentrará en la historia de la RCC en la población hispana del mencionado país.

Antecedentes de la RCC

Diferentes factores prepararon el camino inicial de la RCC. Los tres factores más importantes son: las iglesias pentecostales, la renovación carismática en las iglesias protestantes y el Concilio Vaticano II. El pentecostalismo moderno que comenzó en Azusa Street (Los Ángeles, California) en 1906, trajo una nueva efusión y conocimiento del Divino Espíritu en el mundo presente, enfocándose en el bautismo en el Espíritu Santo con su derramamiento de dones y carismas extraordinarios, los cuales son para todo el mundo y para la edificación de la Iglesia. Esto llevó a un nuevo entendimiento de la pneumatología en la Iglesia católica: que los carismas no están reservados para un grupo de “personas santas” sino que por el contrario son para todos aquellos que se abran a la acción del Espíritu Santo. Más aun, el Divino Espíritu los distribuirá cuando y como Él desee.

En el comienzo, la renovación carismática en las iglesias protestantes en los años cincuenta no fue fácilmente aceptada, especialmente por el clero de las iglesias más tradicionales. Ellos rechazaron algunos dones extraordinarios, en particular el hablar en lenguas, pero todas estas luchas fueron preparando el camino para la Renovación carismática en la Iglesia católica. Como resultado, muchos católicos asistieron a grupos de oración carismáticos protestantes, recibiendo allí el bautismo en el Espíritu Santo, llevando luego esta experiencia al catolicismo.

El tercer factor clave fue el Concilio Vaticano II. En 1962 el “Papa Bueno” Juan XXIII convocó el Concilio en la Iglesia

católica y pronunció las siguientes palabras: “Divino Espíritu renueva tus prodigios en nuestros tiempos, como un nuevo Pentecostés” y muchos católicos carismáticos típicamente han visto a la RCC como una respuesta a esta oración.¹ En ese momento el Romano Pontífice no estaba pensando en la RCC como tal, pero muchos de los temas que surgieron en el Concilio Vaticano II han llegado a ser una realidad dentro de este movimiento. Algunos de ellos son: el papel de los laicos en la vida de la Iglesia, la importancia de los dones carismáticos, la actividad ecuménica, etc.

Casa de retiro “El Arca y la Paloma”, Pittsburg, Pennsylvania

El *Cursillo de Cristiandad* jugó un papel fundamental en los inicios de la RCC. En 1966 un gran número de líderes de este movimiento se reunieron en su conferencia anual y el deseo de experimentar una nueva renovación en la Iglesia católica romana fue evidente. Pero el inicio oficial de la RCC fue en Pittsburg, Pennsylvania, cuando dos jóvenes profesores laicos del Departamento de teología de la Universidad Duquesne se sintieron muy interesados en el movimiento pentecostal después de haber leído un par de libros: “La Cruz y el Puñal” de David Wilkerson y “Ellos hablan en otras lenguas” de John Sherrill, donde aprendieron acerca de los efectos del bautismo en el Espíritu Santo. Motivados por esta experiencia, visitaron un grupo de oración carismático que se reunía en la casa de una mujer presbiteriana. En su segunda visita a este grupo de oración, ellos recibieron la típica experiencia pentecostal, incluyendo el hablar en lenguas.

Ambos profesores, junto con otros miembros, organizaron un retiro espiritual en febrero 17 al 19 de 1967 en la casa de retiros “El Arca y la Paloma”. Fue un evento de tres días para

aproximadamente treinta personas. Antes del retiro, los estudiantes tenían que leer el libro “La Cruz y el Puñal” mencionado anteriormente, y los primeros cuatro capítulos del libro de los Hechos de los Apóstoles. Durante el fin de semana de Duquesne, una docena de los estudiantes experimentaron el bautismo en el Espíritu Santo en diferentes maneras—especialmente en la noche del sábado. Patty Gallagher, una de las estudiantes presentes en aquel retiro, comparte varios testimonios de las personas que estuvieron ahí en su libro “Como un nuevo Pentecostés”. A continuación se señala una parte del testimonio de Annamarie Nacko Cafardi:

Pronto la capilla estaba casi llena, a pesar de que habíamos programado una celebración de cumpleaños, no un servicio en la capilla. Nuestros dos profesores asesores se movieron entre nosotros, nos impusieron las manos y oraron. Algunas personas empezaron a orar en lenguas, algo que yo no había escuchado nunca. Otros estuvieron alabando y muchos con lágrimas. Nadie detuvo el proceso para instruirnos en cómo recibir el bautismo en el Espíritu Santo o el don de lenguas. Nosotros éramos estudiantes de pregrado, estudiantes de postgrado y profesores provenientes de una gran universidad católica urbana viviendo la experiencia y el poder de Dios de una manera extraordinaria. Nosotros no éramos personas que estuvieran acostumbradas a expresar nuestra fe de una manera emocional, y sin embargo algo sucedió que transformó nuestras vidas.²

Éste fue el comienzo del primer grupo de oración carismático católico. El movimiento se extendió rápidamente debido a que se inició en un campo universitario, y en segundo lugar

a que fue promovido por profesores y estudiantes jóvenes de la universidad.

Otras universidades y figuras importantes

A comienzos de marzo de 1967 un visitante de Duquesne trajo la RCC a la Universidad de Notre Dame. Dos recientes graduados de Notre Dame, Ralph Martin y Stephen Clark, fueron a Duquesne interesados en las cosas que estaban sucediendo. Después de que ellos recibieran el bautismo en el Espíritu Santo, continuaron hacia la Universidad de Michigan y fundaron allí un nuevo grupo de oración. Luego la RCC se expandió a la Universidad de Iowa y otros campos universitarios del medio oeste. En abril de 1967, alrededor de cien estudiantes se reunieron para un retiro de fin de semana en Notre Dame. Ésta fue la primera vez que los medios de comunicación trajeron a la audiencia pública la existencia del “Pentecostalismo Católico” cuando el *National Catholic Reporter* en abril 19 de 1967 y *Our Sunday Visitor* en mayo 14 de 1967 publicaron estas experiencias. Las noticias se expandieron durante las vacaciones del verano cuando los estudiantes regresaron a sus casas y compartieron estas experiencias. La RCC fue conocida en muchos lugares de los Estados Unidos. En septiembre de 1967 Martin y Clark fueron a trabajar a la Universidad de Michigan en Ann Arbor. Allí, ellos compartieron estas vivencias y, como resultado, Ann Arbor junto con South Bend, Indiana, han sido los lugares más influyentes para este movimiento dentro de los Estados Unidos.

Durante los años siguientes Martin se concentró más en organizar la estructura de la RCC, convirtiéndose en el primer presidente internacional de *International Catholic Charismatic Renewal Services* (ICCRS), en español “Servicios Internacionales

de la Renovación Carismática Católica”, y se trasladó a Bruselas, Bélgica a trabajar junto con el cardenal León-Joseph Suenens, una importante figura durante el Concilio Vaticano II, quien fue nombrado por el Papa Pablo VI para ser el primer director espiritual mundial de dicho movimiento. Más recientemente, el enfoque principal de Martin ha sido expandir esta corriente de gracia evangelizando en África y el este de Europa a través de su organización *Renewal Ministries*. Clark desarrolló el bien conocido “Seminario de Vida en el Espíritu” o “Seminario de Iniciación” en el cual las personas son introducidas a la RCC y reciben el bautismo en el Espíritu Santo. Más tarde Clark se sintió muy atraído hacia las comunidades de alianza y fundó una de las comunidades más importantes *Word of God*, la cual actualmente está expandida alrededor de todo el mundo.

Expansión (reuniones de oración, conferencias, comunidades de alianza y revistas)

La RCC continuó expandiéndose en Estados Unidos especialmente a través de los grupos de oración, conferencias regionales y nacionales y comunidades de alianza. Los grupos de oración son reuniones semanales en parroquias o casas en los cuales las personas alaban a Dios, meditan su Palabra y ejercitan los dones y carismas. De la misma manera, la RCC comenzó a organizar y a promover grandes conferencias haciéndolas más visibles, primero a nivel nacional y luego regional. Las conferencias nacionales comenzaron en Notre Dame en 1967; la segunda conferencia en marzo de 1968 tuvo 150 participantes especialmente provenientes de los estados del medio oeste de los Estados Unidos. El Padre Kilian McDonnell, un monje Benedictino de la universidad Saint John's en Collegeville,

Minnesota, estuvo presente en esta conferencia como simple observador; sin embargo posteriormente, él jugó un papel importante en la aprobación de este movimiento por la Conferencia Nacional de Obispos Católicos.

La asistencia a las conferencias nacionales en Notre Dame nos da una visión general del rápido crecimiento de la RCC, especialmente durante la década de los setenta. En 1969, había 450 participantes de diferentes partes de los Estados Unidos y Canadá; en 1970, 1.300 participantes; en 1971, 5.000 personas, incluyendo participantes de once países; en 1972, 11.000 participantes de dieciséis países, y para 1973 ya había 20.000 participantes. El clímax fue en 1976 cuando la conferencia alcanzó 30.000 participantes. Estos números claramente denotaron la necesidad de organizarse de una nueva manera; por lo tanto, se decidió organizar conferencias regionales. Sin embargo, el hecho asombroso fue que una de las primeras conferencias regionales en 1977 en Atlantic City, Nueva Jersey, excedió la asistencia de las conferencias nacionales anteriores, reuniéndose 37.000 participantes.

Desde sus primeros días, la RCC tuvo un interés especial en las comunidades de alianza. Una de las más populares es la llamada *Word of God*, fundada en 1967. Ésta fue iniciada por católicos, pero con una identidad y composición ecuménica, al igual que muchas otras comunidades. En el comienzo, el modelo de estas comunidades de alianza fue el de “*household*”, como el teólogo e historiador Peter Hocken describe:

Un grupo de miembros comunitarios comprometidos a un estilo de vida corporativo y viviendo bajo el mismo techo. Más tarde el “*nonresidential household*” vino a referirse a grupos pequeños de personas no viviendo bajo el mismo techo que se reúnen frecuentemente para compartir los alimentos,

alabanza, adoración e intercambio personal. La comunidad de alianza expresaba tanto las obligaciones como la visión aceptada por los miembros, incluyendo el compromiso a una disciplina de oración personal, participación en las reuniones comunitarias, y aceptación de la autoridad de los líderes pastorales, generalmente llamados coordinadores.³

Estas comunidades de alianza fueron fundamentales para el desarrollo, expansión y entendimiento de la identidad de la RCC.

Finalmente, la revista *New Covenant* jugó un papel clave en la expansión de la RCC, no solo en Estados Unidos sino alrededor del mundo. En 1972 los suscriptores de la revista eran de unos noventa países y para 1975 había más de 60.000 suscriptores en más de cien países. Esta publicación es actualmente descrita como: “Revista líder de la espiritualidad católica. Es completamente a color, con una edición mensual dedicada a incrementar el conocimiento del poder del Espíritu Santo. Cada edición está comprometida a fortalecer la vida familiar y matrimonial, renovando sus relaciones con Dios y construyendo una vida espiritual más profunda”.⁴

Aceptación de los obispos de Estados Unidos

La RCC ha experimentado varios conflictos no sólo en Estados Unidos sino alrededor del mundo, más específicamente en el ser aceptada por la jerarquía eclesial. En el decreto de 1975 de la Conferencia Nacional de Obispos Católicos acerca de la RCC, ellos expresaron diferentes preocupaciones, tales como la fidelidad a la Iglesia católica, la formación de líderes, el

discernimiento de carismas, la obediencia al clero e integración en las parroquias, y los grupos de oración ecuménicos.

Una preocupación especial fueron los grupos de oración ecuménicos. Pero normalmente estos grupos de oración se reunían únicamente para alabar a Dios y ejercitar los carismas del Espíritu Santo y no para discutir cuestiones teológicas. Elba Baumeister, la primera coordinadora de la RCC Hispana en la Diócesis de Sacramento, California, solía asistir a un grupo de oración ecuménico. Su párroco le dijo que se preparara para defender su fe de los ataques provenientes de los protestantes en el grupo; sin embargo, ella expresó: “Yo nunca tuve que hacer esto porque nunca hubo un ataque. Sólo nos reuníamos para orar”.⁵ El encuentro en una fe común en el Espíritu hacía innecesaria una discusión doctrinal sobre diversos aspectos teológicos de posibles diferencias entre católicos y protestantes.

Más tarde, los obispos de los Estados Unidos promulgaron diferentes decretos apoyando el trabajo de la RCC. Unos de los más importantes es el Decreto Pastoral acerca de la Renovación Católica Carismática, que concluye con estas palabras:

Deseamos hacer saber a los de la Renovación Carismática que nosotros hacemos propia la visión de Yves Congar: “La Renovación Carismática es una gracia para la Iglesia”. Les aseguramos a aquellos en la Renovación Carismática del apoyo que ellos disfrutaban de los obispos de los Estados Unidos, y los motivamos en sus esfuerzos para renovar la vida de la Iglesia.⁶

Alcance internacional

La RCC no identifica a ninguna persona humana como su fundador; por esta razón notamos que diferentes católicos,

en diferentes países, fueron experimentando el bautismo en el Espíritu Santo en algunos ambientes protestantes alrededor de la misma época en que esta experiencia estaba sucediendo en Estados Unidos, pero éstos fueron momentos aislados. Sin embargo, estructuralmente hablando, la experiencia en la Universidad Duquesne fue el inicio de la RCC, aunque diferentes factores ayudaron a su expansión alrededor del mundo.

Unos de los primeros países en los cuales esta experiencia fue compartida por carismáticos católicos fue en Canadá, en Ontario en 1968 y en Québec en 1969 en una comunidad de habla francesa. Latinoamérica conoció la RCC desde 1969 cuando algunos católicos misioneros fueron a estos países. Sabemos que en 1971, Corea y Australia conocían la RCC, porque algunos de sus participantes asistieron a la Conferencia Anual en Notre Dame. Ese mismo año el movimiento arribó a dos universidades Europeas: *American College at the University of Louvain* en Bélgica y *Pontifical Gregorian University* en Roma. Esta última fue muy importante en la expansión internacional de la RCC porque muchos sacerdotes, religiosos y religiosas que estudiaban un par de años en esta universidad, posteriormente retornaron a sus países con la experiencia de esta corriente de gracia en Roma. Se fundaron nuevos grupos de oración y comunidades carismáticas en diferentes países debido al entusiasmo de sus experiencias durante esta década de los setenta.

La primera Conferencia Internacional de Líderes de la RCC fue en 1973 en Grottaferrata, una ciudad cerca de Roma y allí asistieron representantes de treinta y cuatro países. En 1975 la segunda Conferencia Internacional de Líderes fue en Roma, con representantes de cincuenta países. Un congreso tuvo lugar después de la conferencia con una asistencia de 10.000 personas que se reunieron con el cardenal Suenens y con el Papa